

Título ¿Por qué debería preocuparnos el mar de China?

Tipo de Producto Divulgación

Autores Rubbi, Lautaro

Código del Proyecto y Título del Proyecto

A15S21 - Las relaciones Argentina China en un contexto de cambio (2005 – 2015)

Responsable del Proyecto

Battaleme, Juan

Línea

Agenda Internacional

Área Temática

Ciencias Políticas & Relaciones Internacionales

Fecha

Junio 2015

INSOD

Instituto de Ciencias Sociales y Disciplinas
Proyectuales

UADE 

¿Por qué debería preocuparnos el mar de China?

Lautaro Nahuel Rubbi



[Share to Facebook](#)

[Share to Twitter](#)



<http://www.estadointer>

Desde comienzos del año, las actividades provocativas y confrontativas en el Mar del Sur de China se han incrementado. La preocupación por la ampliación artificial de las islas, la intervención de Estados Unidos, la oposición de China, y un área que escala en tensión conforme pasan los días.

Las guerras convencionales entre Estados parecen haber quedado en el pasado. Hoy nos encontramos ante un panorama internacional donde proliferan los conflictos intraestatales, y las escaladas de tensión entre las potencias parecen solo pasar por los aspectos

económicos. Los ejércitos se multiplican, la tecnología mejora y el gasto militar aumenta. Sin embargo, estas reservas militares tienen pocas perspectivas de ser utilizadas contra otros Estados. A pesar de todo, la escalada de tensión en el mar del sur de China y los eventos recientes en el área podrían derivar en la excepción que confirme la regla.

El mar de China Meridional o simplemente mar de la China es un mar marginal, parte del océano Pacífico, que comprende el área limitada por la costa oriental asiática, desde Singapur al estrecho de Taiwán, y las islas de Borneo y el archipiélago de las Filipinas. Comprende aproximadamente 3.500.000 km², un millón de kilómetros cuadrados mayor que el mar Mediterráneo y dos millones más que el golfo de México. Hay cientos de pequeñas islas en el mar de China Meridional, que se agrupan en archipiélagos y que son objeto de reclamaciones sobre su soberanía por las naciones vecinas. Esta competencia se refleja en la diversidad de nombres utilizados en tales islas y en el propio mar. Uno de los más conocidos conflictos es el que mantienen Japón y China desde hace décadas por las islas Diaoyu en mandarín y Senkaku en japonés. Sin embargo, hoy el foco de la tensión se ubica en las centenas de pequeños islotes reclamados por más de 6 naciones ubicadas al sur de Japón.



La mayoría de los reclamos territoriales se basa en derechos históricos o de res nullius, así como en los principios internacionalmente aceptados en materia de plataforma continental y en la Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar de 1982. Bajo las actuales leyes internacionales, establecidas en la Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, un país

que posee derechos sobre un territorio, “es dueño” de 22 kilómetros de lecho marino alrededor de la isla y tiene el derecho de los recursos (pero no del territorio) de hasta 370 Km alrededor de ella. Sin embargo, el gobierno chino y sus empresas estatales (en particular las compañías petroleras y las empresas pesqueras) tratan de reclamar la propiedad no sólo del Mar de China Meridional sino de su lecho marino y sus recursos, muchos de los cuales están a cientos de kilómetros de distancia de la costa china. Debido a que sobresalen de la superficie del mar, los países pueden reclamar su propiedad y, lo más importante, el territorio y los recursos en las aguas que las rodean. Así, el país que controle las islas tendrá la mayor concesión de los 2,25 millones de km² en el Mar de China Meridional y de toda la pesca y petróleo debajo de éste. Es por eso que para los seis países limítrofes del mar (siete si se cuenta a Taiwán separadamente), estas 250 rocas, arrecifes e islas, con un área total de sólo nueve km², valen todo el dinero y el esfuerzo que se está gastando en ellas.

La tensión ha aumentado desde mediados del 2014, cuando China no solo ha elevado la presencia militar en la zona, sino que ha comenzado con un programa de ampliación artificial de las islas que domina, incluso cuando su status legal aún no está definido y aclarado. El mundo fue alertado cuando a principios de abril imágenes aéreas de la región aclararon las sospechas, mostrando que China usa barcos de dragado y equipos constructores para convertir al menos seis arrecifes de coral en enormes bases con puertos. Uno tendría una pista de aterrizaje de 2.900 metros de largo, más extensa aún que la propia isla.



Vietnam, Indonesia, Malasia, Taiwan, Brunei y Filipinas, todos con reclamos en oposición, están tratando de fortalecer su posición involucrando a otras potencias grandes - principalmente a Estados Unidos, pero también a Japón e India- para que los apoyen. Como fuera dicho, Japón tiene su propia disputa con China por las islas Senkaku/Daiowu, y como está unido a la causa con Vietnam y Filipinas ha comenzado a abastecer a ambos países con barcos guardacostas y entrenamiento para ayudarlos a defender sus reclamos marítimos. Corea del Sur es menos rotundo en sus expresiones, pero también está preocupada y abastece de armamento a Filipinas e Indonesia. India no depende tanto del mar, pero teme las consecuencias que podrían derivarse si China llegara a dominar Asia. También está nerviosa por las crecientes relaciones de Beijing con países alrededor del Océano Índico y en respuesta ha establecido vínculos de seguridad con Vietnam, Indonesia, Japón y Australia, entre otros.



Por su parte, Estados Unidos no está particularmente interesado en qué país controla qué isla, pero se está viendo arrastrado a la disputa debido a sus intereses más amplios: A medida que China trata de extender su control sobre las aguas del mar (no sobre las islas), está desafiando tanto a otros países de la región como al sistema

internacional. Sin embargo, las autoridades en Beijing ven las cosas de forma opuesta. Piensan que Estados Unidos, ansioso de seguir siendo la principal potencia mundial, está acorralando a los países del este y sureste de Asia para contener el ascenso de China. Todos estos intereses tienen el potencial de convertir una disputa local en una regional e incluso una global. En momentos de tantas crisis internacionales, las disputas del Mar de China Meridional parecen relativamente pequeñas, pero podrían agrandarse rápidamente.

Lo cierto es que, contrario a lo repetido en múltiples medios, los recursos naturales, y sobre todo el petróleo, no son hoy la principal preocupación hoy de China y los países asiáticos. Debido a los bajos precios del petróleo en la actualidad, y los altos costos de la extracción marítima, es más conveniente para China adquirir el petróleo ruso, como lo han demostrado los acuerdos firmados entre ambas potencias a principios de este año. Las reservas de petróleo del mar del sur de China pueden considerarse una inversión a futuro, apostando a un recurso que repuntará sus altos costos a lo largo del tiempo.

A su vez, el control territorial de las islas está relacionado hoy día con los enormes flujos de comercio que circulan entre ellas. Las estadísticas indican que la zona es la principal vía de intercambio comercial marítimo del mundo. Prácticamente todas las exportaciones de China y las importaciones de petróleo desde el golfo pérsico atraviesan estos territorios, principalmente los canales de navegación entre las islas de Malasia. Por él pasan cerca de 50.000 barcos al año y 15 millones de barriles de petróleo diarios. El control (o el bloqueo) de estos pasos podría impactar enormemente sobre el comercio internacional, y por tanto, la economía de China y del mundo. Se entiende desde esta perspectiva la necesidad de China de ejercer un control efectivo sobre el territorio y la securitización del mismo.

Finalmente, la tensión presente en el área también debe ser observada desde un plano geopolítico y desde el paradigma del realismo. China, como potencia mundial en ascenso (a pesar de las dudas que ha levantado su economía desde comienzos del año), pretende



demonstrar al mundo su poder y su capacidad. El control efectivo de las islas obedece no solo a razones económicas y comerciales, sino que se ha elevado a un interés supremo de la

nación por cuestiones políticas. A pesar de su discursiva del “asenso pacífico”, la militarización de China, su paso de principal importador mundial de armas a 3er exportador mundial, y sus crecientes capacidades indican que la realidad está lejos de sus palabras. Como nueva potencia, China simplemente no puede otorgar la “victoria” a los pequeños Estados que la rodean, aunque estas islas carecieran de toda importancia. Tan solo como demostración de su nuevo poder y capacidades, las islas del Mar del Sur de China revisten un significado estratégico fundamental.

La tensión internacional se disparó cuando China reaccionó con indignación a la declaración que emitieron el pasado mayo los 10 países de la Asociación de Naciones del Sureste Asiático, criticando el enorme programa de construcción en las islas Spratly. Las naciones del sureste asiático afirman que están “seriamente preocupadas” por la construcción que lleva a cabo China. Estas naciones han asegurado que las acciones de China “han erosionado la confianza y podrían socavar la paz, la seguridad y la estabilidad”. A su vez, China ha respondido que está “profundamente preocupada” por estas declaraciones, afirmando que sólo está protegiendo sus derechos territoriales y su flota pesquera y que lo que está haciendo es “totalmente legal y no debe ser cuestionado”. Esta perspectiva, teniendo en cuenta que el status legal de las islas aún es objeto de reclamos, es muy discutible. El secretario de Defensa de EE. UU., Ashton Carter, reclamó el fin “inmediato y duradero” de las obras, que también han llevado a cabo, aunque a mucha menor escala, Vietnam y Filipinas.

A pesar de todo, es destacable que a pesar de los reclamos territoriales y los conflictos políticos, el comercio interregional sigue siendo el más elevado del mundo. Recordemos que China es la cara final de un proceso descentralizado de producción que incluye a todos los Estados del sureste asiático. Aunque muchas veces el flujo comercial corresponde sencillamente a empresas chinas localizadas en otros países para aprovecharse de los bajos costos laborales, gran parte del mismo corresponde a un efectivo intercambio comercial. La gran fábrica china, que comprende a toda la región, sigue funcionando a gran escala a pesar de los conflictos políticos.



El mundo también fue alarmado en las últimas semanas cuando el gigante norteamericano y la potencia asiática se confrontaron discursivamente de forma directa, como no había ocurrido en años. Con los Estados Unidos arrastrado a la región para defender sus intereses globales, China ha emitido fuertes declaraciones contra esta “intervención extranjera en un territorio que no le corresponde”. China sigue utilizando una lógica discursiva de “zonas de influencia” propia de la guerra fría. Mientras Beijing apoya la libertad de navegación en el Mar del Sur de China, Estados Unidos debe tener cuidado sobre cómo se utiliza ese derecho, dijo la vocera de la cancillería china, Hua Chunying. “La libertad de navegación no da libre acceso a aviones y barcos militares de un país a las aguas territoriales de otro país”.



Pekín no descarta el establecimiento de una zona de defensa aérea sobre las islas artificiales que construye en el territorio en disputa. El almirante Sun Jianguo, cabeza de la delegación china en un encuentro con los Estados

Unidos, afirmó que esa decisión dependerá de “si nuestra seguridad en el mar o el aire se ve amenazada”. El portavoz alertó que China salvaguardará su soberanía territorial y pidió a

Estados Unidos no tomar riesgos o realizar provocaciones que pongan en peligro la paz y estabilidad de esta región del mundo. La Zona de Identificación de Defensa Aérea (ADIZ, por sus siglas en inglés), obligaría a identificarse a todos los aviones que pasen por ella. Pekín ya declaró de manera unilateral una ADIZ sobre un área del mar del Este de China que incluye el archipiélago que se disputa con Japón.

Como si lo dicho fuera poco, el Gobierno de Pekín ha anunciado un giro en su estrategia militar, que pondrá mucho más énfasis en la Marina. Si hasta ahora la prioridad oficial era la protección de las aguas costeras, los buques de guerra chinos ahora también tendrán como misión la defensa de “las aguas abiertas”. El Ejército Popular de Liberación (EPL) presentó hace 15 días su primer libro blanco sobre estrategia militar. El documento cita cuatro áreas de interés principal: el océano, el espacio exterior, el ciberespacio y el armamento nuclear, y promete adoptar una actitud de “defensa activa”. “Nosotros no atacaremos a menos que seamos atacados, pero desde luego que contestaremos si somos agredidos”, subraya el libro, según la agencia oficial Xinhua. El coronel del EPL Wang Jin declaró que el giro en la estrategia se produce para adecuarse a los tiempos actuales. “China encara amenazas y desafíos complejos en los océanos y necesita una Marina que pueda defender su soberanía y cumplir misiones de ámbito muy variado”.

Con todo, China resta importancia a las construcciones artificiales que, según el coronel Yang Yujun, vocero del ministerio de Defensa chino, “sirven a objetivos civiles” y “favorecen no sólo a China, sino a toda la comunidad internacional”. Se defiende el derecho a construir islas porque están en unas aguas “administradas de facto por China” y asegura que no tienen fines militares sino pacíficos, como el ofrecimiento de refugio a barcos durante tifones. Pero múltiples editoriales chinas advierten que las aguas se convertirán en un “barril de pólvora” si EEUU acerca a su Armada. Uno de sus diarios oficiales más nacionalistas, el Global Times, ha motivado las últimas semanas más de un gesto de incredulidad al publicar que, a menos que Washington desista de exigir el fin de la construcción china de islotes en esas aguas, “la guerra es inevitable”.



El gobierno de Estados Unidos está considerando desplegar aviones y barcos para impugnar las reclamaciones chinas sobre las islas en disputa en el Mar del Sur de China, según le dijeron fuentes oficiales a CNN la semana pasada, lo que desató una advertencia por

partes de autoridades chinas. Las opciones están sobre la mesa para evaluar si se envían aviones de vigilancia y buques de la Marina cerca. La vocera de la cancillería Hua Chunying transmitió la seria preocupación de China por declaraciones de un funcionario del Pentágono sobre la posibilidad de que Estados Unidos enviara unidades navales y aéreas al Mar del Sur de China y pidió a Washington aclaraciones al respecto, aclaraciones que aún no fueron brindadas. Esto pone a Estados Unidos en una polémica disputa territorial en el este de Asia que, hasta ahora, había evitado tomar abiertamente.

China y Estados Unidos han chocado en varias ocasiones en el pasado a causa de los aviones de patrulla marítima y vigilancia que el Pentágono envía en ocasiones cerca del espacio aéreo chino. Sin embargo, las patrullas de aviones de inteligencia estadounidenses continúan en la zona, donde EEUU no reconoce la soberanía china, y en los últimos meses del año pasado volvieron a resurgir las informaciones sobre agresivas maniobras de interceptación por parte de cazas chinos.

Teniendo en cuenta los fuertes nacionalismos de los países de la región, el creciente potencial militar chino y su negación a tratar el tema de forma multilateral, con la intención de evitar la internacionalización del conflicto y a eventuales mediadores ajenos a la región, la solución del conflicto parece lejana. La falta de voluntad de las partes de sentarse a la mesa a negociar es evidente. Por el contrario, el conflicto ha escalado en tensión mediante discursos confrontativos y demostraciones de poder de todas las partes implicadas.

¿Podrían tan pequeñas islas llevar a una confrontación directa entre las dos principales potencias actuales? Lamentablemente la respuesta no es segura. Ojalá nunca la sepamos.



**El presente artículo se enmarca en el Proyecto de Investigación “La relación Argentina – China en un contexto de cambio (2005 – 2015)” del Instituto de Ciencias Sociales de Fundación UADE.*



AUTOR

Lautaro Nahuel Rubbi

Lic. en Gobierno y Relaciones Internacionales (UADE) - Lic. en Política y Administración Pública (UADE) - Posgrado en Seguridad Internacional, Desarme y No Proliferación (NPSGlobal) - Actualmente cursa la Maestría en Estudios Internacionales en la U. Torcuato Di Tella - Investigador y becario del CONICET - Lrubbi@estadointernacional.com

<http://www.estadointernacional.com/por-que-deberia-preocuparnos-el-mar-de-china/>